

Capítulo 1

Tecnocracia y política en el Chile postautoritario (1990-2010)

Mireya Dávila

Introducción

Cada cierto tiempo, el tema de la tecnocracia irrumpe en el debate político coyuntural. Generalmente se critica la desmedida influencia de los tecnócratas en el gobierno y las decisiones de política pública. Este debate ha sido particularmente notorio en el caso chileno. Hace unos meses, el tema de la tecnocracia salió a colación a raíz del nombramiento del gabinete del electo presidente Sebastián Piñera.¹ Sucedió lo mismo cuando el ex ministro encargado de las comunicaciones de la administración de Michelle Bachelet, Francisco Vidal, acusó al ex ministro de Hacienda, Andrés Velasco, de ser un tecnócrata y el responsable de la pérdida del gobierno por parte de la coalición. Vidal lo responsabilizó de aplicar políticas que hicieron perder a esta coalición la mayoría ciudadana.² Resulta entonces evidente que la tecnocracia y la influencia de los tecnócratas parecen ser un fenómeno real que es necesario analizar.

Desde la perspectiva académica, la tecnocracia y los tecnócratas también han ocupado un lugar en el análisis del quién y el cómo se gobierna (Ai Camp 1995). Han sido analizados como actores de gobierno con una clara posición de influencia en el diseño de políticas públicas. Esta influencia en la selección y el diseño se ha visto frecuentemente como una amenaza a la democracia y la política (entendida como la actividad tradicional en la que los principales actores son los políticos). Esta tensión se origina en dos dimensiones: representación y calidad. Primero, se argumenta que como los tecnócratas basan su influencia en su experticia, no cumplen con el principio de representación

1. *El Mercurio*, 12 de mayo de 2010.

2. *El Mercurio*, 6 de junio de 2010.

que es inherente a los regímenes democráticos. Por el contrario, los políticos basan su influencia en la representación de sus electores, en su trayectoria partidaria. Entonces, si la tecnocracia aumenta su influencia, la democracia puede ser debilitada al disminuir o ser debilitada la representación. La segunda dimensión se relaciona con la calidad de las políticas. Se sostiene que estas son diseñadas por los tecnócratas aisladamente y que, al no tener mecanismos de participación, serían de peor calidad. Esto es especialmente cierto para América Latina, donde los tecnócratas han sido relacionados con el diseño de las reformas neoliberales (Teichman 2001).

Entonces, ¿cuál ha sido el rol de los tecnócratas en los gobiernos democráticos del Chile posdictatorial? ¿Cómo se han vinculado estos con la política y más específicamente con los partidos? ¿Es posible distinguir diferencias en la presencia tecnocrática entre los gobiernos de la Concertación y el de la Coalición por el Cambio?

Este capítulo responde a estas preguntas analizando los gabinetes de los gobiernos democráticos a partir de 1990. Nos centramos en el estudio de los ministros y subsecretarios de los gobiernos de la Concertación a partir de 1990 y del primer gabinete del presidente Piñera a partir de marzo de 2010. Presentamos un perfil de tecnócratas y políticos que permite caracterizar empíricamente el fenómeno tecnocrático en la democracia chilena postautoritaria (Dávila 2010 y 2011). Particularmente interesa caracterizar a los tecnócratas, analizar su vínculo con la política de una manera concreta y, finalmente, comparar (aunque sea inicialmente) las administraciones concertacionistas con el nuevo gobierno de derecha.

Nuestro argumento es, primero, que es posible distinguir perfiles (trayectorias) diferentes entre políticos y tecnócratas. Segundo, que el vínculo con la política (expresado en el vínculo con los partidos miembros de la coalición de gobierno) es diferente entre ambas coaliciones, y que esto se explica por la diferente relación con los partidos entre ambos conglomerados. De esta forma podríamos esperar una mayor influencia de los partidos en los gobiernos de la Concertación y una menor en el gobierno de la Coalición por el Cambio. Analizaremos si es que en este último se da un fenómeno similar al sucedido al comienzo de la administración de Alessandri en 1958, cuando este incorporó en su gobierno independientes provenientes del sector privado en lo que se denominó “gabinete de gerentes” (Rehren 1998).

Es decir, en el caso de la Concertación parece aplicarse lo sostenido por diversos autores (Ai Camp 1995, Domínguez 1997) de que los tecnócratas son también políticos. En lo que sí los primeros difieren de los políticos tradicio-

nales es en cuanto a su trayectoria en la política. Como veremos más adelante, la trayectoria de ambos *decision makers* es diferente. El análisis de los datos confirma este argumento. De todos los ministros tecnócratas de los gobiernos de la Concertación, solo uno no tenía militancia política. Por otro lado, la presencia tecnocrática, al menos a nivel de ministros, no permite concluir que Chile sea un caso de democracia tecnocrática, como lo argumenta Centeno (1997a) para el caso mexicano. Por el contrario, si algo se puede evidenciar es precisamente el balance entre la experticia técnica y política. En el caso del primer gabinete de Piñera, por el contrario, el perfil de ministros clasificados como tecnócratas los ubica en la categoría de tecnócratas puros. Nuestros datos así lo confirman. Además, comprueban que, a diferencia de los gobiernos de la Concertación, en que la influencia tecnocrática estuvo mediada por la política (expresada en la militancia), en el primer gabinete de Piñera la presencia de tecnócratas está mediada por las redes a las que pertenecen más que por su vínculo con los partidos. La llegada de la nueva coalición de gobierno al poder, en marzo de 2010, permite una primera y temprana comparación que servirá al mismo tiempo como punto de base para examinar todo este primer gobierno de la Coalición por el Cambio.

A continuación damos cuenta de los principales aspectos desarrollados por la literatura acerca de la tecnocracia, a partir de los cuales esperamos poder avanzar con nueva evidencia empírica. Precisamente una de las debilidades de esta literatura es la falta de precisión en la conceptualización y los escasos datos que permiten comparar y avanzar en el conocimiento teórico de la tecnocracia. Posteriormente detallamos la tipología para definir a los tecnócratas y los políticos, presentamos los datos para la Concertación y la probamos para el primer gabinete de Piñera. Esperamos así contribuir al conocimiento de la tecnocracia y el rol de los tecnócratas en la democracia chilena contemporánea, para de ese modo avanzar en el conocimiento del rol de la experticia en el gobierno.

Pensando la tecnocracia: ¿qué dice la teoría?

La literatura sobre tecnocracia ha desarrollado diversos argumentos para avanzar en el conocimiento de este fenómeno. Desde la perspectiva del estudio de las elites, estas investigaciones se centran en un tipo particular de ellas, la de aquellos actores que llegan a ocupar puestos de influencia en el gobierno y sus políticas a base de su experticia técnica en una o varias áreas determinadas (dependiendo de la definición que se utilice).

Como señalamos, existe acuerdo en que la tecnocracia es un fenómeno político, pues está relacionado con quién decide y finalmente influye en los asun-

tos públicos, en las políticas y en el poder. En otras palabras, los tecnócratas ocupan espacios de decisión tradicionalmente reservados a los políticos. Desde su origen se la ha visto opuesta a la democracia por la naturaleza no electa de sus actores (Meynaud 1968, Fischer 1990, Centeno 1993). Los esfuerzos han apuntado a caracterizar a estos actores y su relación con la democracia y las reformas neoliberales de las últimas décadas en América Latina.

El debate sobre la tecnocracia se originó en la década de los sesenta, especialmente en Estados Unidos y Francia (Akin 1977, Picon 2007).³ De acuerdo a Meynaud (1968), el concepto fue oficialmente establecido en el área científica en 1949, pero había sido acuñado en Estados Unidos después de la Primera Guerra Mundial para describir un sistema de pensamiento económico inspirado en el análisis racional basado en las ciencias físicas. La base fundamental de la tecnocracia es su fe en la eficiencia (Centeno 1997b, 1998).

Caracterizando a los tecnócratas

Una de las características sobre las que parece haber acuerdo en cuanto a los tecnócratas es la naturaleza de su influencia. Diversos autores coinciden en que una primera diferencia es que aquellos basan su influencia en su experticia, mientras los políticos lo hacen en su experiencia en las elecciones competitivas (Fischer, 1990, Centeno y Silva 1998). Collier (1979) añade que este alto nivel de entrenamiento académico especializado sirve como criterio de selección para ocupar cargos en la cúspide del proceso de toma de decisiones o como asesores en organizaciones complejas, tanto públicas como privadas.

Una segunda característica sobre la que también parece existir acuerdo se relaciona con el nivel de influencia de estos actores de la elite de gobierno. La literatura diferencia a los tecnócratas de los técnicos por el nivel de influencia de los primeros en el proceso de toma de decisiones (Meynaud 1968). Los técnicos son expertos bajo la dirección de otras elites, mientras que los tecnócratas son actores que tienen acceso a decisiones que van más allá de su área de experticia y que generalmente han sido monopolio de los políticos. Siguiendo esta línea argumentativa deberíamos esperar entonces encontrar más tecnócratas en el nivel de ministros que de subsecretarios, en ambas coaliciones de gobierno.

La literatura se ha centrado mayoritariamente en la primera de estas maneras de definir a los tecnócratas, es decir, en su trayectoria académica como forma de establecer la experticia en que se basa su influencia —como lo hace Ai Camp (1985) para México—. Esto tiene como objetivo caracterizar a estos

³ Para el caso de Estados Unidos, Akin (1977) sostiene que en los años treinta la tecnocracia era anticapitalista y antidemocrática.

decision makers distinguiendo su trayectoria académica, lo que los diferencia en general de los políticos tradicionales (Ai Camp 1985, 1995; Domínguez 1997).⁴ Ai Camp (1985) sostiene que si bien todos los principales *decision makers* son políticos, se puede distinguir entre estos a ciertos tipos a partir de su educación, carrera, patrones de reclutamiento y fuente de influencia. Para el caso mexicano el autor analiza los gabinetes de ministros y subsecretarios entre 1935 y 1983 y nota que, si bien la mayoría son abogados, ha habido un aumento de economistas, ingenieros y arquitectos. Para Ai Camp (1995), la mejor definición de tecnocracia se relaciona con la educación de doctorado. También caracteriza a los tecnócratas-políticos mexicanos como líderes que tienen entrenamiento en economía y estudios fuera del país,⁵ conocimiento del modelo norteamericano, una carrera nacional ejecutiva y experiencia profesional relacionada con agencias económicas.⁶ Además, señala, los tecnócratas no son un fenómeno nuevo en la política mexicana; lo nuevo es que dominen los niveles superiores, incluso la presidencia.

Esto se relaciona con un cambio de valores donde la experticia es vista como un activo para mantener la estabilidad del sistema (Ai Camp 1983).⁷ En el caso mexicano es mejor hablar de tecnócratas-políticos en vez de tecnócratas a secas (Ai Camp 1983, 1985).⁸

Vinculado a lo anterior, no existe acuerdo entre los autores respecto a qué profesiones se relacionan con el concepto de tecnócrata. Hay quienes argumentan que provienen de las ciencias sociales duras, como negocios, administración y leyes (Ross Schneider 1998); otros los asocian especialmente con la profesión de economistas (Ai Camp 1983; Montecinos 1993; Whitehead 1997; Dávila 2010 y 2011). Patricio Silva (2009) argumenta

4 Veremos más adelante que para el caso chileno también se puede observar una tendencia a tener una trayectoria simple, pues la mayoría son solo militantes.

5 Universidades como Yale, Harvard, Stanford y Pennsylvania, en Estados Unidos, e ITAM, Iberoamericana y UNAM, en México.

6 En México hay tres instituciones económicas importantes: Secretaría del Tesoro, Programación y Presupuesto, y Banco de México.

7 El análisis del rol cada vez más influyente de los tecnócratas en las políticas de privatizaciones del sistema de pensiones en México llevadas a cabo en las décadas de los ochenta y noventa confirman lo argumentado por Ai Camp (1995) en cuanto a la caracterización de estos como profesionales con una carrera académica con formación de posgrado en universidades norteamericanas, generalmente en economía o administración, por lo que también impulsaron reformas basadas en el supuesto de la mayor eficacia del mercado por sobre el Estado en la asignación de los bienes públicos. Por su parte, los expertos tenían muy poca experiencia en política partidaria. Sin embargo, su poder de influencia no ha sido homogéneo dentro de todo el Estado, ya que generalmente han estado concentrados en los ministerios de Finanzas, Hacienda, Planificación y el Banco Central (Madrid 2004).

8 Como veremos más adelante, Domínguez (1997) define esta versión híbrida como technopols.

que, si bien la mayoría son ingenieros, economistas, expertos financieros o administradores, personas con educación formal en sociología y ciencia política pueden ser *tecnocratizados* y aceptar que las decisiones pueden ser tomadas por expertos.

Montecinos (1997) relaciona la introducción de reformas estructurales con la influencia tecnocrática y la creciente influencia de los economistas. Uno de los factores que la autora piensa que incide en esta tendencia es la ausencia de paradigmas económicos diferentes, cosa que sí observaba anteriormente. Una perspectiva diferente sostiene que la delegación de poder de la autoridad política a los expertos no está relacionada con el neoliberalismo, ni es un fenómeno nuevo en América Latina. Lo que sí es nuevo a partir de la crisis de los ochenta es el tipo de experto. Antes eran intelectuales o generalistas; ahora, en cambio, están inspirados en la economía y son economistas profesionales (Whitehead 1997).

Otra alternativa es ejemplificar el perfil e influencia de los tecnócratas a través de la caracterización de algunos de ellos, como ha ocurrido con Domingo Cavallo en Argentina (Corrales 1997) y con Pablo Ramírez en Chile (Centeno y Silva 1998).

La literatura también ha caracterizado a los tecnócratas como funcionarios de alto rango que no poseen experiencia electoral (Ross Schneider 1997). Esto implica que en la toma de decisiones los políticos basan su criterio en la reelección, mientras que los tecnócratas en el criterio técnico. Esto también se puede observar en el gabinete que acompaña al presidente Piñera, en el cual hay un gran número de ministros sin vinculación partidaria y con gran experticia técnica. Se puede especular que los incentivos de estos son diferentes a los de los políticos tradicionales y que esto ha tensionado la relación entre los partidos miembros de la coalición de gobierno y Piñera (lo que se evidencia a través de la prensa y las críticas directas a los nombramientos del gabinete por parte de los dirigentes de Renovación Nacional y la Unión Demócrata Independiente, críticas que fueron bastante menores, y en algunos casos inexistentes, durante las administraciones de la Concertación).

Como nuestro interés principal es poder determinar la relación entre estos tecnócratas y la política (y su expresión institucional concreta, los partidos), abordamos también el estudio de la trayectoria política de los ministros y subsecretarios a partir de 1990.

Es así como esta investigación asume lo señalado por parte de la literatura en cuanto a la importancia de la economía como profesión que distingue a los tecnócratas. Más que ninguna otra profesión, la de econo-

mista es la que más se repite en quienes investigan la tecnocracia. Desde la perspectiva de la trayectoria académica de los tecnócratas, esta investigación los define como aquellos *decision makers* que tienen un doctorado o son candidatos a doctor en economía. El grado académico de doctorado expresa la importancia de la experticia por cuanto es el grado académico más importante.

Estamos conscientes que una definición que circunscribe la caracterización de los tecnócratas al mundo de la economía puede resultar estrecha o demasiado específica, pero creemos que este tipo de conocimiento experto es el que predomina como el más influyente en cuanto a paradigma de lectura experta de los asuntos públicos y se vincula con la opción por un cierto modelo de desarrollo en el que la estabilidad financiera del Estado es fundamental. Creemos que esta definición, si bien acotada, sigue en la línea de lo argumentado por parte de la literatura y permite comparar en el tiempo con un punto de partida.

La economía como disciplina del conocimiento se vincula con estabilidad en las políticas y el manejo del gobierno. Si antes el cambio era el concepto que guiaba el ritmo social —vinculado a la instalación de un nuevo proyecto político de desarrollo—, podemos argumentar que a partir de 1990 la estabilidad es el ritmo valorado desde la perspectiva de gobernar al no haber diferentes modelos de desarrollo en juego.

Por otro lado, algunos autores han incluso argumentado la existencia de Estados tecnocráticos, los cuales se caracterizan por la gran influencia de los tecnócratas en las decisiones públicas (Centeno 1993). En estas democracias los representantes elegidos por la gente tienen solo un control nominal, pues el diseño de las políticas está en manos de los tecnócratas. La mayoría no entiende las políticas y los políticos tienen que saber de economía. Centeno (1993) ejemplifica este tipo de Estado con Chile.⁹ Más allá de que esta investigación pueda contraargumentar centrándose solo en la cantidad de tecnócratas presentes en el nivel superior de gobierno, creemos que el Estado chileno dista de ser uno tecnocrático. Si bien al analizar los gobiernos de la Concertación nuestra opinión era que la naturaleza del sistema político chileno y su influencia en el Estado hacían difícil todavía poder calificar a Chile de esa forma, la gran cantidad de independientes y técnicos de este primer gobierno de la Coalición por el Cambio hace que sea necesario analizar esta afirmación en el próximo tiempo y ver qué tan permanente es este primer diseño de gabinete del presidente Piñera.

9 También Taiwán, Corea del Sur, Singapur y México.

Tecnocracia, política y reformas económicas en América Latina

Otro tema de debate en la literatura sobre la tecnocracia en América Latina la relaciona con el tipo de régimen –democracia o dictadura– (Lindau 1996) y con una cierta ideología, en este caso el neoliberalismo. Se argumenta que existe una cierta afinidad entre la tecnocracia y el capitalismo porque ambos enfatizan la eficiencia (Centeno 1993). Asimismo, como señalamos, se ha vinculado a los tecnócratas con la introducción de reformas neoliberales en la región, especialmente las versiones más ortodoxas (Ross Schneider 1998, Domínguez 1997, Teichman 2001, Huneus 1998a, P. Silva 2009). Para algunos autores, el incremento en la importancia de la elite tecnocrática en la toma de decisiones sobre política pública es un factor determinante en la implementación de las reformas estructurales (Haggard y Webb 1994, Haggard y Kauffman 1995, Pastor y Wise 1992, Teichman 1997).

Por ejemplo, Domínguez (1997) propone el concepto *technopol* para definir a un *decision maker* particular que combina la experticia técnica con la capacidad política y que está vinculado con la implementación de las reformas neoliberales en América Latina. Define a los technopols como figuras públicas con un alto entrenamiento técnico y figuración política, que han hecho de la economía algo político y que han establecido alianzas del mismo carácter para gobernar más efectivamente. Estos technopols han hecho las políticas económicas aceptables para el público en general tanto en contextos democráticos como autoritarios. Para el autor no existe relación entre los technopols y el régimen político, pues estos ofrecen una metodología para comprender los problemas sociales que descansa en la habilidad para llegar a una solución óptima para cualquier problema. Los criterios claves para la acción son el realismo y la eficiencia. Estos technopols son una variante de los tecnócratas, pues también son líderes políticos. Este argumento coincide con lo señalado por Ai Camp (1985) para el caso mexicano.

Nosotros consideraremos lo argumentado por Domínguez (1997) en cuanto a esta combinación de experticias, técnicas y políticas, y desarrollaremos, además del perfil tecnocrático mencionado previamente, un perfil político basado en la pertenencia a partidos y trayectoria en elecciones tanto internas a los partidos como las de representación popular. En la siguiente sección detallamos ambos perfiles. Argumentaremos que el tecnócrata puro es doctorado o candidato a doctor en economía y sin militancia y que es más probable encontrar tecnócratas con algún tipo de vínculo con la política, como es la y Domínguez (1997).

En América Latina, y contrariamente al caso chileno y mexicano, los estudios señalan que en Perú los tecnócratas han tenido menos influencia y por lo tanto son menos distinguibles como un actor político.¹⁰ Ello en gran medida porque, a diferencia de Chile, en ese país este grupo no ha sido ideológicamente homogéneo (Conaghan 1998). Por su parte, en Argentina la influencia de estos actores tampoco ha sido constante en las últimas décadas. Así, durante la época de Menem tuvieron una gran influencia en relación al gobierno anterior, dado que en el último periodo contaron con más respaldo político. Es así como para algunos autores la influencia de los tecnócratas en las reformas está intermediada por la política (Huneus 1998a). Nosotros seguimos esta línea de argumentación y analizamos cómo ocurre esta intermediación.

La relación entre tecnocracia y reformas neoliberales está determinada por el grado de autonomía de la política que han tenido los tecnócratas (P. Silva 1996, Loureiro 1997, Montecinos 1997, Centeno 1997, Ross Schneider 1997, Corrales 2003, Madrid 2003), lo cual se explica a su vez por el debilitamiento de los partidos políticos, especialmente los de izquierda, de las organizaciones sindicales y del movimiento estudiantil. En este sentido, se argumenta que las dictaduras asestaron un golpe al populismo, pues los líderes se dieron cuenta de que el desborde de ofertas y demandas sociales podía desembocar en una situación inmanejable que derrumbaría nuevamente la democracia.

Algunos autores añaden que la toma de decisiones en América Latina fue aislada de los controles democráticos y que este estilo no cambió con la llegada de la democracia (Loureiro 1997, Teichman 2001). Asimismo, un tercer argumento que relaciona a los tecnócratas con las reformas es que la mayor visibilidad dada a estos se relaciona con la necesidad de dar señales al mundo de los negocios y las finanzas de que el manejo económico está bien. Se han convertido en la contraparte nacional de los expertos financieros internacionales (Ross Schneider 1997).

Un ejemplo de la autonomía de los tecnócratas para diseñar las reformas económicas de las últimas décadas es señalada por Corrales (2003) para el caso venezolano. Este autor argumenta que, para enfrentar la falta de credibilidad de la ciudadanía frente a las reformas, los tecnócratas, especialmente en los

10 La relación entre tecnocracia y autoritarismo es evidenciada por Mauceri (1997) para el caso de Fujimori en Perú. Mauceri (1997) sostiene que Fujimori gobernó con dos grupos: tecnócratas y una red informal de personas leales. El autor destaca el rol de los tecnócratas en la reforma del Estado y las privatizaciones; además tuvieron un papel destacado en vincular al gobierno con las IFI (instituciones financieras internacionales) y el sector privado local.

equipos económicos, obtuvieron autonomía del presidente para operar planes de reforma que implicaron incluso cambios institucionales.

Vinculado a lo anterior surgen entonces las preguntas de la relación entre la tecnocracia y la política: ¿hasta qué punto los primeros son independientes de los partidos para tomar decisiones? y ¿cómo de esta forma la tradicional influencia de los partidos en el Estado cambia o no cambia? Para responder estas preguntas es necesario entonces primero responder el *quiénes gobiernan*. Nosotros entregamos una primera fotografía al *medir* la relación entre tecnocracia y política (partidos).

Queda pendiente investigar si esta independencia se relaciona o no con la falta de modelos alternativos de desarrollo que disputen el proyecto político chileno desde 1990.

La tecnocracia en Chile

Para el caso chileno la literatura se ha centrado principalmente en el rol que los tecnócratas han tenido como garantes de la administración de recursos y como mediadores entre la política y diferentes grupos (P. Silva 1996, 2009), en la influencia de estos durante la dictadura y posteriormente en los gobiernos democráticos (Montecinos 1998a, Huneus 2002, Dávila 2010), así como en su vinculación con la economía (Montecinos 1998b).

P. Silva (1994, 1996, 2009) muestra que la importancia de los tecnócratas en el Estado data de los años veinte, aunque ya destaca una cierta racionalidad tecnocrática en algunos intelectuales decimonónicos.¹¹ Ya desde esa época han ocupado posiciones estratégicas como mediadores entre actores sociales y políticos, que muchas veces articulaban lógicas contrapuestas. En esta mediación, los tecnócratas proveían garantías mínimas de la correcta administración de los recursos. Esto les otorgó siempre un gran grado de autonomía, pudiendo mantenerse ajenos a los conflictos entre partidos. Ello, a diferencia de México, en cuyo caso la importancia de estos actores se da en un contexto de despolitización y pérdida de fuerza de los actores políticos (P. Silva 1996).

Al igual que en la experiencia comparada, las investigaciones han mostrado que en el caso chileno los tecnócratas jugaron un rol central en la introducción de las reformas neoliberales (Huneus 1998b, 2001; Teichman 2001). Si bien los tecnócratas durante la dictadura no participaban directamente de la política partidaria, sí pertenecían a redes sociales y políticas de un sector de la derecha chilena, el gremialismo (Huneus 2001). Como han mostrado

11 Centeno y Silva (1998) analizan el rol de los tecnócratas en oposición a los resabios del orden oligárquico. Al ser creada la CORFO, la labor de los tecnócratas fue validada.

diversos estudios, la homogeneidad ideológica de este grupo se origina en su común formación académica de posgrado en la Universidad de Chicago, por lo que han sido comúnmente llamados *Chicago boys*¹² (Huneeus 2002). Los tecnócratas trabajaban preferentemente en los ministerios de Hacienda y Economía y en la Oficina de Planificación Nacional (Odeplan). Estos tenían un alto grado de influencia y cohesión. La mayoría eran economistas o ingenieros y eran personas políticamente de derecha que compartían los objetivos del gobierno militar.

Huneeus (1998b) argumenta que los *Chicago boys* y los gremialistas eran un solo grupo, y que su coherencia provenía de la política y no de la economía. Los gremialistas tenían un proyecto estratégico que era crear una democracia protegida con una economía de mercado y los *Chicago boys* estaban encargados de las reformas orientadas a la liberalización de la economía. Por otro lado, se argumenta que entre 1974 y 1978 Pinochet personalizó el poder y generó vínculos con los *Chicago boys*, que no solo eran tecnócratas neoliberales sino que también tenían vínculos con poderosos conglomerados económicos internacionales (E. Silva 1993).

Se ha sugerido que la influencia que tuvieron los tecnócratas una vez terminado el régimen autoritario se originaría en el rol que jugaron los economistas en el proceso de renovación ideológica sufrido por los partidos de izquierda que se oponían a la dictadura. Así, como propone Montecinos (1998a), este actor habría empezado a ganar terreno dentro de la política partidaria. Además, los planteamientos políticos basados en argumentos económicos se desarrollaban en diversos centros de estudios independientes que surgieron en aquella época, ligados a los partidos de centro y de centro izquierda. En ellos se generaron importantes lineamientos sobre las políticas públicas, las que serían posteriormente aplicadas durante el primer gobierno democrático (Montecinos 1998a). Por su parte, muchas de las personas que luego ocuparían cargos claves en el diseño de políticas públicas en democracia se habrían nutrido de las nuevas corrientes teóricas aprendidas durante sus estudios de posgrado en el exilio. La autora sugiere que este grupo habría proveído la contraparte de centroizquierda a los *Chicago boys*, quienes tenían una clara orientación de derecha (Montecinos 1998a).

El elemento que se menciona para lo que se denomina una *oposición tecnocrática a Pinochet* se basa entonces en estos estudios de posgrado en el exilio

12 El origen de estos estuvo en los estudios y en las redes creadas por quienes viajaron a Estados Unidos a estudiar posgrados en la Universidad de Chicago. Entre 1955 y 1963, treinta economistas de la Universidad Católica viajaron a Chicago, donde aprendieron el conjunto de políticas neoliberales (P. Silva 1991).

que tuvieron que hacer los políticos. Por ejemplo, señala P. Silva (2006), el gobierno de Aylwin tuvo un carácter altamente tecnocrático, lo que fue estimulado por tres factores: 1) el gobierno de coalición necesitaba un *modus operandi* que garantizara el abandono de las cuotas (se había criticado a Allende la distribución de cargos basados en criterios políticos y no técnicos) y aceptó el principio de la tecnocracia neoliberal de que era la experticia técnica y no la política el criterio de selección; 2) el *upgrade* académico de los políticos en el exilio: el equipo económico de Aylwin estuvo formado por personas con estudios de posgrado en el extranjero y vinculados a *think tanks*; ¹³ y 3) la necesidad de estabilidad económica.

Veremos si lo anteriormente señalado para la administración Aylwin se cumple o no y cómo se dio en los restantes gobiernos concertacionistas. Por otro lado, si bien es cierto que hubo interés en mejorar la asignación de cargos entre los partidos políticos, para así evitar la crítica que se le hacía al gobierno de Allende en este aspecto, no es menos cierto que los gobiernos de la Concertación sí dividieron los cargos de gobierno de acuerdo a criterios de cuota o *cuoteo*, como se le denomina popularmente. La diferencia es que este cuoteo tuvo características diferentes a los realizados durante el gobierno de la Unidad Popular. Como veremos más adelante, los tecnócratas de la Concertación no rompieron con el control partidario del Estado, al ser ellos militantes de los partidos miembros de la coalición (Dávila 2011).

Lo mismo es argumentado por Montecinos (1998a) y Moreno (2007). El primero de estos autores precisa que durante el gobierno de Aylwin se creó dentro del Estado una red de personal técnico, transversal a los partidos de la Concertación, que daba sustento a políticas coherentes y estables. Esta red habría tenido una gran autonomía ideológica de los partidos. La continuidad de esta estrategia de gobierno se explicaría en parte por los buenos resultados económicos de la época, los que le dieron un sustento de legitimidad a este sector del Estado. Ahora bien, esta autonomía ideológica no necesariamente impidió la mantención de vínculos formales y de redes entre estos tecnócratas y los partidos.

Como se señaló previamente, en el caso chileno también los tecnócratas se relacionan con la economía. Se argumenta que el rol de los economistas en el

13 Ministerio de Hacienda: Alejandro Foxley (ministro, Universidad de Wisconsin), Pablo Piñera (subsecretario, Universidad de Boston), Andrés Velasco (jefe de gabinete, Universidad de Columbia), José Pablo Arellano (director de Presupuestos, Universidad de Harvard), Javier Etcheberry (director de Impuestos Internos, Universidad de Michigan), Manuel Marfán (coordinador de políticas macroeconómicas, Universidad de Yale); Ministerio de Economía: Carlos Ominami (ministro, Universidad de París), Jorge Marshall (subsecretario, Universidad de Harvard), Alejandro Jadresic (coordinador de políticas sectoriales, Universidad de Harvard), Fernán Ibáñez (secretario del Comité de Inversiones Extranjeras, MIT)

proceso de toma de decisiones ha aumentado desde que el primer economista ocupó la Dirección de Presupuestos del Ministerio de Hacienda, durante el gobierno de Alessandri (Markoff y Montecinos 1993). Se añade además que los economistas no solo han penetrado el Estado sino también los partidos. Los economistas dieron a los partidos de oposición a la dictadura un nuevo discurso. Como señala Montecinos (1997), el despliegue de economistas indicó la conformidad de los partidos con algunos de los rituales nuevos, que presuntamente garantizaban tanto la legitimidad política como el interés por la eficiencia, la estabilidad macroeconómica y la competitividad internacional. Lo anterior explicaría la influencia que tuvieron los tecnócratas y el espacio que los políticos tradicionales les cedieron dentro de los partidos. Además se argumenta que existe relación entre la presencia tecnocrática y la necesidad de disminuir la inestabilidad política, como los periodos entre 1931 y 1938 y entre 1988 y 1990 (P. Silva 2006). Siguiendo esta lógica, era de esperar una mayor presencia de tecnócratas en el primer gobierno de la Concertación, debido al carácter de gobierno de transición a la democracia.

Por otro lado, P. Silva (2009) afirma que la presencia de la tecnocracia en el caso de la Concertación se debe a la necesidad de mantener el modelo económico y al proceso de aprendizaje político que vivió la elite. Como señalamos, para el autor los tecnócratas pueden ser economistas, ingenieros, abogados y también sociólogos y científicos políticos que se hayan *tecnocratizado*.

Resulta entonces muy necesario poder determinar la presencia de tecnócratas en los gabinetes de la Concertación y del primer gabinete de la Coalición por el Cambio, como un primer paso para analizar la influencia de estos en las políticas y gestión del gobierno, por un lado, y en la aplicación del modelo de desarrollo económico, por otro.

Definiendo tecnócratas y políticos

A continuación presentamos la tipología de tecnócratas y políticos, con el objetivo de poder dimensionar empíricamente el fenómeno en los gobiernos de la Concertación y el primer gabinete de la Coalición por el Cambio, y contribuir así a conocer la naturaleza de la relación entre política y tecnocracia y, en última instancia, su efecto en los sistemas democráticos (Dávila 2010 y 2011). Es difícil medir cuán tecnocrática o no es una política, por lo que para poder conocer la naturaleza de este fenómeno en la democracia chilena contemporánea analizamos los gabinetes de los cuatro gobiernos de la Concertación y el primer gabinete del presidente Piñera, a partir de los perfiles de los ministros y subsecretarios. Lo importante de destacar es la creación de un

perfil que permite mejorar el conocimiento empírico de la relación entre política y tecnocracia y la importancia de los partidos en esta mediación.

Definiremos tecnócratas como aquellos *decision makers* en los niveles superiores de la administración de un gobierno (para este caso analizaremos los ministros y subsecretarios) con un alto nivel de educación formal (doctorado o candidato a doctor en economía) y sin experiencia política (sin militancia).

CUADRO 1

Perfil tecnocrático

Categoría	Tipo de educación
1	Sin educación formal, educación secundaria, educación de pregrado incompleta
2	Educación de pregrado completa, máster [®] y máster en ciencias sociales y otras (exceptuando economía)
3	Educación de pregrado en economía completa, máster [®] y máster en economía
4	Ph.D [®] o Ph.D en ciencias sociales y otras (excepto economía)
5	Ph.D [®] o Ph.D en economía

Fuente: Elaboración propia.

A partir de esta definición construimos una escala o perfil tecnocrático que parte del 1 y termina en el 5, que es el candidato o doctor en economía.

Además, construimos también una escala o perfil político, partiendo del 0, que equivale a sin militancia, hasta el 4, que corresponde a quien tiene una trayectoria definida por haber tenido cargos de elección popular y cargos de dirigencia en el partido (ver Cuadro 2).¹⁴

CUADRO 2

Perfil político

Categoría	Tipo de carrera política
0	Sin militancia
1	Militancia
2	Candidato a cargos de elección popular (ganador o perdedor)
3	Dirigente de partido (presidente, vicepresidente, secretario general)
4	Candidato a cargo de elección popular y dirigente de partido

Fuente: Elaboración propia.

¹⁴ Para esta investigación fueron definidos como cargos de dirigencia política presidente, vicepresidente y secretario general (o cargo similar).

Definidos ambos perfiles, asignamos para cada miembro de los gabinetes (ministros y subsecretarios) de las administraciones de Aylwin, Frei, Lagos, Bachelet y Piñera un determinado perfil tecnocrático-político.¹⁵

Argumentaremos que es posible distinguir tecnócratas según nuestra tipología, pero que en el caso de las administraciones concertacionistas la presencia de tecnócratas puros es menor que la de los tecnócratas-políticos o technopols, tendencia que no necesariamente se mantendrá en la administración de la Coalición por el Cambio. Además, sostenemos que es esperable encontrar más tecnócratas a nivel de ministros que de subsecretarios.

Los tecnócratas de la Concertación

Siguiendo entonces nuestra tipología recién descrita presentamos los resultados de nuestra investigación para los cuatro gobiernos de la Concertación. Primero, mostramos separadamente ministros y subsecretarios; segundo, para mejorar la capacidad comparativa analizaremos los primeros gabinetes de las cuatro administraciones en cuanto al porcentaje de independientes y de tecnócratas.

TABLA 1

Distribución de tecnócratas entre los ministros de la Concertación (1990-2010)

Político	Tecnócrata (5) (%)
0	0,6
1	12,2
2	0,0
3	0,6
4	4,2
N	29

Fuente: Elaboración propia.

Como se observa en la Tabla 1, se confirma lo argumentado por los autores para América Latina (Ai Camp 1983, 1995; Domínguez 1997) y también para el caso chileno entre 1990 y 2010 (marzo), en cuanto a que los tecnócratas puros son prácticamente inexistentes. Como se observa, menos del 1% de todos los ministros concertacionistas califica de esa forma según nuestra definición. Es decir, prácticamente la totalidad de quienes ocuparon un cargo de ministros durante los veinte años de la Concertación y que tenían un doctorado o eran candidatos a doctor en economía tenían algún vínculo con la política, y este vínculo era el más simple, el de militante (12,2%).

15 Estamos analizando el perfil y la presencia de los tecnócratas, por lo que una persona se puede repetir más de una vez.

Esto confirma lo argumentado por algunos autores respecto a la menor trayectoria política de estos *decision makers* en comparación con políticos más tradicionales (Ai Camp 1995). El único que según nuestra tipología resultó ser tecnócrata a secas fue el ministro de Hacienda de la administración Bachelet, Andrés Velasco.

Por otro lado, la Tabla 1 permite advertir en esta coalición de gobierno otro perfil de ministro, que combina ambas experticias, la técnica y la política; aquel no solo tiene un vínculo con la política sino además una trayectoria que ha implicado experiencia en elecciones y en la directiva de sus partidos (tipología 4,5).

Como observamos en la Tabla 2, el porcentaje de tecnócratas puros es inexistente (salvo en la administración de Michelle Bachelet). El porcentaje de tecnócratas políticos durante las administraciones concertacionistas osciló en torno al 20% del total de ministros. Sobresale levemente el primer gabinete de la ad-

TABLA 2
Distribución de tecnócratas en las administraciones de la Concertación (primer gabinete)

Administración/ político-tecnocrático (%)	0,5	1,5	2,5	3,5	4,5	Total
Aylwin	0,0	16,6	0,0	0,0	11,1	27,7 (5/18)
Frei	0,0	15,7	0,0	0,0	5,2	20,9 (4/19)
Lagos	0,0	12,5	0,0	0,0	6,2	18,7 (3/16)
Bachelet	5,0	15,0	0,0	0,0	5,0	25,0 (5/20)
N	1	11	0	0	5	17

Fuente: Elaboración propia.

ministración Aylwin, con casi un 30%. Además, comparativamente, el primer gabinete del presidente Aylwin tuvo un mayor porcentaje de tecnócratas que los restantes primeros gabinetes de las administraciones concertacionistas. Se podría afirmar, como lo ha señalado la literatura (P. Silva, 2009), que se observa una cierta relación (por cierto no estadística) entre tecnocracia y estabilidad.

Ahora, la presencia tecnocrática en el nivel inmediatamente inferior al de ministros, el de subsecretarios, es menor a la encontrada en el nivel de ministros.

Como vemos en la Tabla 3a, la cantidad de tecnócratas disminuye a menos de la mitad en el caso de los subsecretarios. Los tecnócratas representan el 5,1% del total de subsecretarios para el periodo 1990-2010 (11 de un total de

TABLA 3a

Distribución de tecnócratas entre los subsecretarios de la Concertación (1990-2010)

Político	Tecnócrata (5) (%)
0	0,9
1	2,7
2	0,0
3	0,9
4	0,4
N	11

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 3b

Distribución de políticos y tecnócratas entre los subsecretarios de la Concertación (1990-2010)

Político (%) / tecnócrata (%)	1	2	3	4	5	N
0	0,4	3,2	0,4	0,0	0,9	11,0
1	2,7	51,1	19,0	4,6	2,7	17,3
2	0,0	5,5	0,4	2,3	0,0	18,0
3	0,9	0,4	1,3	0,4	0,9	9,0
4	0,0	0,9	0,0	0,4	0,4	4,0
N	9	132	46	17	11	215

Fuente: Elaboración propia.

215), como se consigna en la Tabla 3b. Al igual que en el caso de los ministros, la mayoría de los tecnócratas tienen poca trayectoria política y son solo militantes. Claramente el perfil de los subsecretarios de la Concertación es de un profesional con poca trayectoria política y con un carácter minoritariamente tecnocrático. Por otro lado, esto confirma que, para el caso de las administraciones concertacionistas, los tecnócratas son influyentes porque ocupan más cargos de ministros que de subsecretarios.

Ahora, con el objetivo de mejorar nuestra comparación con el primer gabinete de la Coalición por el Cambio (que incluyó un importante número de independientes), calculamos el porcentaje de independientes dentro de los primeros gabinetes de las administraciones Aylwin, Frei, Lagos y Bachelet. Como se observa en la Tabla 4, el porcentaje de independientes es bajo y constante dentro de las administraciones de la Concertación. Lo anterior implicó que esta coalición trató de maximizar el acceso al poder de los partidos miembros, reduciendo el número de independientes que ocuparon cargos de ministro y subsecretario.

TABLA 4

Ministros sin militancia política en los primeros gabinetes de las administraciones de la Concertación (1990-2010)

Administración	N	%
Aylwin	2	11,1
Frei	2	11,1
Lagos	0	0,0
Bachelet	2	9,0

Fuente: Elaboración propia.

Ahora, como es sabido y reconocido por la literatura sobre gabinetes, no todos los ministerios son iguales, respecto a la importancia que tienen para los partidos miembros de la coalición y a su peso en la elaboración de las políticas públicas (Laver y Hunt 1992). En ese sentido, los tecnócratas han dominado uno de los ministerios más importantes del gabinete tanto en sistemas parlamentarios como presidenciales, el ministerio de Hacienda. En los cuatro gobiernos de la Concertación, todos los que ocuparon dicho cargo fueron tecnócratas, y de los cinco ministros de Hacienda que tuvo esta coalición, solo uno —el mencionado Andrés Velasco— era independiente; es decir, la mayoría era tecnócrata, pero tenía un vínculo partidario. Además, a excepción de Velasco, el resto de los ministros de Hacienda siempre perteneció al mismo partido del presidente de la República. En relación a los ministros de Economía, de los diez ministros que ocuparon el cargo desde 1990 en adelante, la mitad cumplía con el perfil de tecnócrata.

A excepción de los ministerios mencionados, no se observó un patrón que relacione tecnócratas con algún ministerio en especial. Se podría aventurar que la presencia de funcionarios de estas características en el resto de los cargos del mismo rango se explica por decisiones coyunturales de los presidentes de la República. Tampoco destaca un partido en especial; la presencia de tecnócratas se observó en los tres principales partidos de la Concertación, mientras el Partido Radical no contó con ministros ni subsecretarios tecnócratas.

Finalizamos el análisis de las administraciones de la Concertación. Podemos concluir que el vínculo de los tecnócratas con el poder está mediado por la política y, específicamente, por los partidos de la coalición. Para un debate futuro queda la pregunta de por qué sucedió esto. Probablemente las causas se encuentren en el contexto histórico y la trayectoria política y vital de las elites políticas que construyeron esta coalición. El modelo de gobernabilidad de esta coalición tenía la estabilidad como uno de sus principios rectores. Los

tecnócratas formaron parte de la elite de gobierno de la Concertación y fueron los responsables de manejar aspectos importantes de la gestión de gobierno, como la administración de la hacienda pública, entre otras áreas como educación, obras públicas y economía. A continuación realizamos el mismo análisis para el primer gabinete de la Coalición por el Cambio.

Los tecnócratas de Piñera

Después de que Sebastián Piñera ganó la segunda vuelta de la última elección presidencial, en enero de 2010, intuitivamente surgió la pregunta de con quién iba a gobernar. Esta interrogante política y también académica surgió de las diferencias entre la trayectoria del nuevo presidente y la de los presidentes y líderes de la coalición saliente.

Piñera es un empresario, buena parte de su vida la ha dedicado a sus actividades privadas y, si bien fue socio fundador de un partido como Renovación Nacional, senador por la misma tienda y candidato presidencial en 2006, no escapaban a nadie sus diferencias —en cuanto a trayectoria y relación— con su coalición, formada por partidos que no ocupaban el poder desde hacía décadas. Esto constituye un factor importante de análisis, pues el liderazgo del actual mandatario no proviene de su trayectoria política dentro de una corriente determinada, sino al revés.

TABLA 5

Ministros sin militancia política en los primeros gabinetes a partir de 1990

Administración	N	%
Aylwin	2	11,1
Frei	2	11,1
Lagos	0	0,0
Bachelet	2	9,0
Piñera	14	63,6

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 6

Subsecretarios sin militancia política en los primeros gabinetes a partir de 1990

Administración	N	%
Aylwin	0	0,0
Frei	2	8,0
Lagos	2	8,0
Bachelet	2	7,1
Piñera	15	48,3

Fuente: Elaboración propia.

Ya planteamos que la presencia tecnocrática durante los gobiernos de la Concertación fue más importante cualitativa que cuantitativamente hablando, y que, si bien existieron tecnócratas, estos mayoritariamente estuvieron vinculados a los partidos miembros de la coalición. Surge entonces la pregunta de qué elementos de continuidad y cambio de estas características íbamos a observar en el primer gabinete del presidente Sebastián Piñera. Argumentamos previamente que esperamos encontrar diferencias en cómo se vincula la administración Piñera con la política y por ende también con los tecnócratas.

Como primera observación antes de efectuar ese análisis es interesante destacar la gran cantidad de independientes en este primer gabinete de la Coalición por el Cambio en comparación con las administraciones de la Concertación, tanto en el nivel de ministros como en el de subsecretarios (Tablas 5 y 6).

Al analizar la presencia de tecnócratas en el gobierno de la Coalición por el Cambio también podemos observar un cambio respecto a las administraciones de la Concertación, tanto en el nivel agregado como si comparamos los primeros gabinetes (para el análisis detallado de la distribución de ambos perfiles, ver la Tabla 7b).

TABLA 7a

Distribución de tecnócratas entre los ministros de la Coalición por el Cambio (2010)

Político	Tecnócrata (5) (%)
0	13,6
1	0,0
2	0,0
3	0,0
4	0,0
N	3

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 7b

Políticos y tecnócratas en la administración de la Coalición por el Cambio: ministros (%)

Políticos/tecnócratas (%)	1	2	3	4	5	N
0	0	18,1	18,1	9,0	13,6	13
1	0	9,0	4,5	0,0	0,0	3
2	0	4,5	4,5	4,5	0,0	3
3	0	4,5	0,0	0,0	0,0	1
4	0	9,0	0,0	0,0	0,0	2
N	0	10	6	3	3	22

Fuente: Elaboración propia.

Como podemos observar en la Tabla 7a, hay un cambio respecto a la cantidad y cualidad de los tecnócratas presentes en el primer gabinete de la coalición de derecha: todos ellos corresponden a lo que hemos denominado tecnócratas puros. Estos se ubican, además del Ministerio de Hacienda, en los ministerios de Transportes y Telecomunicaciones y en el de Obras Públicas. Como se advierte en la misma tabla, según nuestra definición el porcentaje de ministros tecnócratas puros, es bastante mayor en el primer gabinete del presidente Piñera que en los primeros gabinetes de los gobiernos de la Concertación.

Ahora bien, el patrón encontrado en las administraciones concertacionistas en cuanto a la menor presencia de tecnócratas (puros y políticos) en el nivel de subsecretarios se mantiene para este primer gabinete de la Coalición por el Cambio. Como se advierte en las Tablas 8a y 8b, el número de subsecretarios tecnócratas en este primer gabinete del presidente Piñera es inferior al encontrado en el nivel de los ministros. Tan solo un subsecretario clasifica según nuestra tipología de tecnócrata puro y se encuentra en la subsecretaría del Ministerio de Planificación y Cooperación (Mideplan).

TABLA 8a

Distribución de tecnócratas entre los subsecretarios de la Coalición por el Cambio (2010)

Político	Tecnócrata (5) (%)
0	3,1
1	0,0
2	0,0
3	0,0
4	0,0
N	1

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 8b

Políticos y tecnócratas en la administración de la Coalición por el Cambio: subsecretarios (%)

Políticos/tecnócratas (%)	1	2	3	4	5	N
0	0,0	43,7	3,1	0,0	3,1	16
1	3,1	21,8	6,2	0,0	0,0	10
2	0,0	18,7	0,0	0,0	0,0	6
3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0
4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0
N	1	27	3	0	1	32

Fuente: Elaboración propia.

Esta es una primera fotografía de este gobierno de coalición, por lo que solo cabe tener conclusiones preliminares. Estas, sin embargo, sirven para analizar el rol de los tecnócratas y políticos en esta coalición. Al observar la gran cantidad de independientes en el primer gabinete de Piñera es posible concluir que los partidos tuvieron menos injerencia en el nombramiento de sus colaboradores, lo que se refuerza por la incorporación de tecnócratas puros, es decir, sin ningún vínculo con los partidos.

Es posible entonces concluir que este primer gabinete del presidente Piñera está compuesto mayoritariamente por independientes, técnicos y tecnócratas.

De la Tabla 8b podemos concluir que, a diferencia de las administraciones concertacionistas, la mayoría de los subsecretarios del gobierno de Piñera no son militantes de partidos sino que independientes.

Conclusiones

Este capítulo tuvo como objetivo responder a la pregunta sobre el rol de los tecnócratas en los gobiernos democráticos del Chile posdictadura. Para poder establecer lo anterior es necesario primero dar cuenta de cuál ha sido la naturaleza de la presencia tecnocrática en los niveles superiores de la administración del Estado en Chile a partir de 1990. Además, nuestra intención fue realizar una primera comparación entre las dos coaliciones de gobierno que han ocupado el poder en Chile desde 1990, la Concertación de Partidos por la Democracia, que gobernó durante veinte años consecutivos, y la Coalición por el Cambio, que asumió el gobierno en marzo de 2010.

Aplicamos la tipología creada por Dávila (2011) para determinar comparativamente la presencia de tecnócratas en ambas coaliciones de gobierno. A partir de esta medición podemos concluir una serie de ideas que nos permitirán seguir trabajando en la investigación de la elite política de gobierno en el Chile contemporáneo.

Primero, se confirma que es posible distinguir diferentes trayectorias dentro de la elite política de gobierno en el Chile posdictatorial. Esto se observa en ambas coaliciones (afirmación provisional en el caso de la Coalición por el Cambio, que inició su administración recién en marzo del año 2010).

Segundo, también se confirma que existen diferentes relaciones entre la tecnocracia y la política dependiendo de quién gobierna y de su proyecto político. Esta afirmación también resulta provisional por el corto tiempo que lleva en el poder la derecha, sin embargo, podríamos aventurar que la capacidad del presidente Piñera para mantener el carácter autónomo respecto a los

partidos miembros de su coalición estará influida por la capacidad del propio mandatario para realizar una buena gestión. Si al gobierno le va bien, habrá incentivos para que los partidos de la coalición acepten una menor injerencia en los temas de la administración.

Tercero, y desde un punto de vista cuantitativo, la presencia de los tecnócratas no es numerosa como podría preverse en un Estado y en una democracia a los que la literatura ha calificado como de una fuerte influencia tecnócrata. Su influencia es más cuantitativa, pues se ratifica la presencia en Hacienda de tecnócratas, pero en el resto del gabinete responde más a decisiones particulares del presidente que a un cierto perfil del cargo. Se observa que el único cargo que parece vinculado específicamente a los tecnócratas es aquel relacionado a la administración de las arcas fiscales, clave en la administración del modelo de desarrollo.

Cuarto, la evidencia muestra que existe claramente una diferencia en la presencia de tecnócratas en el gabinete respecto de las subsecretarías. Tal diferencia permite confirmar lo sostenido por la literatura en el sentido de la gran influencia que tienen los tecnócratas en el gobierno. En el caso chileno, esto se relacionaría con las propias funciones de ministros y subsecretarios en el caso de un gobierno presidencial.

Quinto, y para terminar, el análisis de los datos mostrados en este trabajo permite concluir que, desde la perspectiva de la Concertación, sus líderes combinaron no solo la experticia técnica propuesta por los tecnócratas, sino también la capacidad política para manejar un gobierno de coalición. En otras palabras, los partidos han dado espacio a los tecnócratas pero además han mantenido gran cantidad de espacios de poder dentro del gobierno, lo cual ha permitido administrar los recursos del Estado con criterios mixtos que les permiten satisfacer a las diferentes clientelas. Esto es diferente en el caso de la Coalición por el Cambio, donde los tecnócratas presentes son independientes, al igual que casi la mitad de los ministros. Se observa entonces que, al menos en un primer momento, las relaciones entre los partidos y el gobierno son diferentes a las que se pudieron observar a partir de 1990. La imagen de un gobierno que administra mejor el Estado que sus antecesores pone una demanda extra a la administración Piñera, impulsándolo a limitar la influencia de los partidos.

Es precisamente la relación entre los partidos y el Estado la que se tensiona con los cambios y modernizaciones en gestión de los últimos años. Quedan muchas preguntas abiertas para seguir investigando las complejidades que implica gobernar en el mundo de hoy.

Referencias

- Ai Camp, Roderic (1983). *Mexico's Leaders: Education and Recruitment*, Tucson: The University of Arizona Press.
- Ai Camp, Roderic (1985). "The Political Technocrat in Mexico and the Survival of Political System", *Latin American Research Review*, 20: 97-117.
- Ai Camp, Roderic (1995). *Political Recruitment Across Two Centuries. Mexico, 1884-1991*, Austin: University of Texas Press.
- Akin, William (1977). *Technocracy and the American Dream. The Technocratic Movement, 1900-1941*, Berkeley: University of California Press.
- Centeno, Miguel Ángel (1993). "The New Leviathan: Dynamics and Limits of Technocracy", *Theory and Society*, 22, 3: 307-335.
- Centeno, Miguel Ángel (1997a). *Democracy within Reason. Technocratic Revolution in Mexico*, University Park: The Pennsylvania State University Press.
- Centeno, Miguel Ángel (1997b). "La política del conocimiento: Hayek y la tecnocracia", *Pensamiento Iberoamericano*, 30: 87-108.
- Centeno, Miguel Ángel, y Silva, Patricio, eds., (1998). *The Politics of Expertise in Latin America*, Nueva York: St. Martin's Press.
- Collier, David (1979). *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton: Princeton University Press.
- Conaghan, Catherine (1998). "Stars of the Crisis: The Ascent of Economists in Peruvian Public Life", en Centeno, Miguel Ángel, y Silva, Patricio (eds.), *The Politics of Expertise in Latin America*, Nueva York: St. Martin's Press, 142-164.
- Corrales, Javier (1997). "Why Argentines Followed Cavallo: A Technopol Between Democracy and Economic Reform", Domínguez, Jorge (ed.), *Technopols Freeing Politics and Markets in Latin America in the 1990s*, University Park: The Pennsylvania State University Press.
- Corrales, Javier (2003). "Market Reforms", Domínguez, Jorge, y Shiffer, Andreas (eds.), *Constructing Democratic Governance in Latin America*, Baltimore: John Hopkins University Press.
- Dávila, Mireya (2010). "Tecnocracia y democracia en el Chile contemporáneo: el caso de los gobiernos de la Concertación (1990-2009)", *Revista de Sociología*, 24: 199-217.
- Dávila, Mireya (2011). *Governing Together: The Concertación Administration in Chile (1990-2009)*, disertación doctoral, University of North Carolina-Chapel Hill.
- Domínguez, Jorge, ed. (1997). *Technopols. Freeing Politics and Markets in Latin America in The 1990s*, University Park: The Pennsylvania State University Press.
- Fischer, Frank (1990). *The Politics of Expertise*, Newbury Park: Sage.
- Haggard, Stephan, y Webb, Steven, eds. (1994). *Voting for Reform, Democracy, Political Liberalization and Economic Adjustment*, Washington, D. C.: Oxford University Press.
- Haggard, Stephan, y Kaufman, Robert (1995). *The Political Economy of Democratic Transitions*, Princeton: Princeton University Press.
- Hunceus, Carlos (1998a). *Technocrats and Politicians in the Democratic Politics of Argentina (1983-1995)*; Centeno, Miguel Ángel, y Silva, Patricio (eds.), *The Politics of Expertise in Latin America*, Nueva York: St. Martin's Press.
- Hunceus, Carlos (1998b). "Tecnócratas y políticos en un régimen autoritario. Los Odeplan boys y los gremialistas en el Chile de Pinochet", *Revista de Ciencia Política*, XIX: 125-158.
- Hunceus, Carlos (2002). *El régimen de Pinochet*, Santiago: Sudamericana.
- Laver, Michael, y Hunt, Ben (1992). *Policy and Party Competition*, Nueva York: Routledge.
- Lindau, Juan (1996). "Technocrats and Mexico's Political Elite", *Political Science Quarterly*, 111, 2: 295-322.
- Loureiro, María Rita (1997). "Los economistas como elites gobernantes. La dirección del Plan Real", *Pensamiento Iberoamericano*, 30: 245-268.

- Madrid, Raúl (2003). *Retiring the State. The Politics of Pension Privatization in Latin America and Beyond*, Stanford: Stanford University Press.
- Mauceri, Philip (1997). "Return of the Caudillo: Autocratic Democracy in Peru", *Third World Quarterly*, 18, 5: 899-911.
- Meynaud, Jean (1968). *Technocracy*, Nueva York: Free Press.
- Montecinos, Verónica, y Markoff, John (1993). "Democrats and Technocrats: Professional Economists and Regime Transitions in Latin America", *Canadian Journal of Development Studies*, 1: 7-22.
- Montecinos, Verónica (1997). "El valor simbólico de los economistas en la democratización de la política chilena", *Nueva Sociedad*, 152: 108-126.
- Montecinos, Verónica (1998a). *Economists, Politics and the State, Chile 1958-1994*, Amsterdam: CEDLA.
- Montecinos, Verónica (1998b). "Economists in Party Politics: Chilean Democracy in the Era of the Markets", Centeno, Miguel Ángel, y Silva, Patricio, (eds.), *The Politics of Expertise in Latin America*, Nueva York: St. Martin's Press.
- Moreno, Marco (2007). "La tensión entre decisiones técnicas y políticas", *Diálogos de Políticas Públicas*, Santiago de Chile: Flacso, 23-31.
- Pastor, Manuel, y Wise, Carol (1992). "Peruvian Mexico: Economic Policy in the 1980s: From Orthodoxy to Heterodoxy and Back", *Latin American Research Review*, 27, 2: 83-117.
- Picon, Antoine (2007). "French Engineers and Social Thought, 18-20 Centuries: An Archeology of Technocratic Ideals", *History and Technology*, 23, 3: 197-208
- Rehren, Alfredo (1998). "La organización de la presidencia y el proceso político chileno", *Revista de Ciencia Política*, XIX: 89-124.
- Ross Schneider, Ben (1998). "The Material Bases of Technocracy: Investor Confidence and Neoliberalism in Latin America", Centeno, Miguel Ángel, y Silva, Patricio, (eds.), *The Politics of Expertise in Latin America*, Nueva York: St. Martin's Press.
- Ross Schneider, Ben (2004). *Business Politics and the State in Twentieth-Century Latin America*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Silva, Eduardo (1993). "Capitalist Coalitions, the State, and Neoliberal Economic Restructuring: Chile, 1973-1988", *World Politics*, 45, 4: 526-559
- Silva, Patricio (1991). "Technocrats and Politics in Chile: From the Chicago Boys to Cieplan Monks", *Journal of Latin American Studies*, 23, 2: 385-410
- Silva, Patricio (1994). "State, Public Technocracy and Politics in Chile, 1927-1941", *Bulletin of Latin American Research*, 13, 3: 281-297.
- Silva, Patricio (1996). "Studying Technocracy in Chile, What Can be Learned from the Mexican Case?", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 61: 39-64.
- Silva, Patricio (2006). "Los tecnócratas y la política en Chile. Pasado y presente", *Revista de Ciencia Política*, XXVI, 2: 175-190.
- Silva, Patricio (2009). *In the Name of Reason. Technocrats and Politics in Chile*, Filadelfia: The Pennsylvania State University Press.
- Teichman, Judith (1997). "Mexico and Argentina: Economic Reform and Technocratic Decision Making", *Studies in Comparative International Development*, 32: 31-55.
- Teichman, Judith (2001). *The Politics of Freeing Markets in Latin America*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Whitehead, John (1997). "La política del conocimiento especializado en América Latina: antecedentes y tendencias contemporáneas", *Pensamiento Iberoamericano*, 30: 37-54.